



BBVA eleva la inflación para este año al 3,8% de media

P.Cerezal. Madrid
El servicio de estudios de BBVA confirmó ayer las perspectivas de crecimiento para este año, a pesar del fuerte impacto de la guerra de Irán sobre la inflación, que eleva hasta el 3,8% en promedio para el conjunto del ejercicio, pero señaló que este acelerón de los precios sí pasará factura al avance de la actividad al próximo ejercicio, para cuando ha recortado sus pronósticos de PIB en tres décimas. Además, BBVA Research observa nuevos problemas en la economía, como la debilidad de las exportaciones de bienes por las dificultades de la

industria derivadas del cierre del estrecho de Ormuz desde febrero, que se suman a otros factores previos, como la crisis de vivienda.
El Índice de Precios de Consumo (IPC) subirá un 3,8% este año, de acuerdo con las últimas previsiones de BBVA Research, publicadas ayer por el organismo dentro del informe Situación España. Esta cifra supone un incremento de nueve décimas respecto a la previsión anterior, de marzo, y un impacto total de 1,3 puntos desde las previsiones anteriores al estallido de la guerra. Como el dato de los cinco primeros me-

ses del año ha quedado por debajo de esta cifra, todo apunta a que las cifras del segundo semestre quedarán bastante por encima del 4%, algo que se explica en buena manera por que la subida de los costes de los carburantes y de los fertilizantes se está trasladando a lo largo de la cadena de valor hacia los productos intensivos en costes energéticos y de transporte,

El déficit público se elevará hasta el 2,8% del PIB, medio punto más que lo previsto en marzo

incluidos numerosos productos industriales, además de los alimentos. Y a ello hay que sumar el vencimiento de la rebaja fiscal de la factura eléctrica y del combustible.
Esta subida de precios tiene varios impactos sobre la economía española. En primer lugar, provocará un leve retroceso del poder adquisitivo de los salarios, lo que lastrará el avance del consumo privado, a pesar de la fortaleza de la creación de empleo. En segundo lugar, estas presiones inflacionistas elevan las exigencias salariales por parte de trabajadores y sindicatos y, como parten de un in-

cremento de los costes, reducen los márgenes de beneficios de las empresas, lo que afecta a su capacidad de inversión. Todo ello limitará la capacidad de crecimiento en el próximo año hasta el 2,1%, tres décimas menos de lo previsto hace tres meses. En cambio, BBVA Research mantiene sus pronósticos para este año, del 2,4% debido a que el impacto negativo del cierre del estrecho de Ormuz se ha visto compensado por otros factores positivos, como la inercia del empleo.
Con todo, el estudio señala varios problemas en la actividad, alguno nuevos y otros ya

existentes. Entre los que han surgido en los últimos meses se encuentra la debilidad de la exportación de productos manufacturados. En concreto, las exportaciones de bienes caerán un 1,2% este año debido a las turbulencias en los mercados europeos y la carestía de determinados productos clave para la industria. Además, el déficit público se elevará medio punto por el impacto de las medidas fiscales para paliar la inflación entre otros motivos, hasta el 2,8% del PIB. Y a ello se suma una crisis de vivienda que se agravará este año, pese al aumento de la obra nueva.